Unidad 1: Introducción al Periodismo y su Evolución

Ficha de cátedra elaborada por la Dra. Mariana Bonano, Profesora Adjunta, para el uso exclusivo de estudiantes de la asignatura "Periodismo", departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNT

Año académico 2026

El periodismo como actividad profesional

Existen muchas maneras de definir la actividad social a la que denominamos **Periodismo**, hoy en día incorporada al campo profesional en los términos de periodismo digital, ciberperiodismo, periodismo electrónico, periodismo en redes o webperiodismo, denominaciones que intentan dar cuenta de la especificidad de esta actividad mediada por/y hecha para las redes de internet.

De manera muy amplia, podemos aludir al Periodismo como la "actividad profesional que consiste en relevar fuentes fijas, institucionales u ocasionales, abiertas o confidenciales con el objetivo de elaborar contenidos informativos en soporte gráfico, audiovisual o digital" (Gómez en *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación*, 2024, 312). Siguiendo a María Rosa Gómez, concebimos a la información como un *bien estratégico* y un *derecho humano* ya que contribuye a que las personas puedan orientarse, tomar decisiones y actuar con conocimientos en un escenario mundial complejo. El Periodismo es un oficio y una profesión de carácter social y está atravesado como toda profesión, por la ética.

Los contenidos periodísticos contribuyen a la construcción de sentido y se basan en tres operaciones sustanciales: selección, inclusión y exclusión. La toma de decisiones respecto de los contenidos de la agenda va a estar mediada por la línea editorial de las empresas periodísticas (excepto en los casos de los medios autogestivos o cooperativos). De acuerdo con los intereses económicos o políticos con los cuales negocian los medios, van a privilegiar ciertas fuentes en desmedro de otras, construirán determinados escenarios informativos y excluirán hechos que afectan a personas o colectivos sociales ajenos a sus intereses.

Breve historia del periodismo: desde los primeros registros informativos hasta la invención de la imprenta. La era de la imprenta y el surgimiento del periodismo moderno: la prensa escrita, los periódicos y su impacto social y político.

La actividad informativa en su primer momento se asoció con la prensa. Aunque no podemos hablar del periodismo como actividad en épocas de la Antigüedad clásica, Luis A. Romero (1962), un reconocido historiador argentino, retrotrae la historia de la **prensa** en tanto **vehículo de información** al 700 a.C. en China. De acuerdo con Romero, los chinos "imprimían sobre delgadísimo papel de paja de arroz, una hoja titulada '**Ching Pao**' que presentaba características informativas suficientes como para ser considerado un verdadero periódico" (1962, 13). En 1350 aparece otra hoja titulada "Gaceta de Pekín" que revela en su título su condición periodística. Ambas de imprimían por "medio de tablas de madera blanda, perfectamente alisadas, en las que un pendolista trazaba a punzón los caracteres invertidos" (13-14), los que aparecían en blanco sobre fondo negro. Este es el origen de la **xilografía** (técnica de impresión en madera), que mecanizada abrió el camino hacia el acontecimiento trascendente de la invención de la **imprenta** por el alemán J. Gutenberg hacia 1450. El invento de Gutenberg es sin lugar a dudas decisivo para la historia de la prensa a nivel mundial.

De manera más estricta, los antecedentes embrionarios del **periodismo** de acuerdo a autores como Martínez Albertos, Williams, Vázquez Montalbán, Mattelart, entre otros (Gómez, 2024), se pueden rastrear en las hojas manuscritas compiladas por los comerciantes en la Baja Edad Media y que eran apreciadas por los sectores alfabetizados en las ferias. El historiador J. Habermas (2004) habla de este momento de la Historia como de la conformación de un nuevo orden social. En este nuevo marco de relaciones, aparece el tráfico de mercancías y de noticias creado por el comercio a larga distancia. Sin embargo, la información se institucionaliza recién a finales del siglo XVII, con la consolidación del capitalismo como modelo económico. Hasta entonces, los mercaderes y las cancillerías urbanas y cortesanas manejaban un sistema de información no regular, de novedades irregularmente publicadas que todavía no se materializan como noticias, sino apenas como circulación de información privada que necesitaban las personas para decidir sobre sus transacciones mercantiles.

Señala **Habermas** al respecto: "**el tráfico de noticias se desarrolla no sólo en relación con las necesidades del tráfico mercantil: las noticias mismas se han convertido en mercancías". Y añade: "la información periodística profesional obedece, por tanto, a las mismas leyes del mercado, a cuyo surgimiento debe ella su propia existencia".**

En el año 1600 y a lo largo de todo el siglo XVII irrumpen en Europa los servicios regulares de noticias, en respuesta a la demanda creciente de noticias financieras y políticas de actualidad por parte de un público ávido. A comienzos del siglo XVII, en casi todas las ciudades se publican **gacetas** con diferente regularidad. A medida que la **burguesía** se fortalece como clase, la **prensa** se utiliza como **herramienta de difusión de las disputas política**s. El siglo XIX es el siglo del fortalecimiento del periodismo como empresa comercial aunque nunca deja de lado su rol en la esfera de lo político, tal como advierte Héctor Borrat (1989). Desde el punto de vista de su rol político, la prensa adquiere un rol clave desde las épocas de las revoluciones burguesas contra el absolutismo (Moyano en *Vocabulario*…, 339), como ámbito y vehículo de la **esfera pública** en la que se generan reglas de producción de consensos y la administración de disensos en la división de poderes. Las Constituciones de los **Estados modernos** (alentados por las proclamaciones de derechos universales instalados por la **Revolución Francesa**) asignan a la prensa la función de garantizar las libertades de imprimir, comerciar, de conciencia, de enseñar y aprender (**función pedagógica, formadora del ciudadano**), de expresar las ideas sin censura previa, así como el deber estatal de publicidad de los actos de gobierno, asegurando la protección de prácticas que se autoasignan tareas de **contralor del poder del Estado** (Moyano, 339). Este **rol político** se consolida en los siglos XIX y XX, siendo la **prensa un vehículo también de la propaganda política (prensa ideológica)** en los ciclos electorales y un agente clave en la formación de la **agenda** diaria y en la **formación de la opinión pública**.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, surgen y se expanden las publicaciones periódicas en los distintos países. Muchos de los más exiguos **hombres de letras**, cuya actividad se circunscribe hasta ese momento al círculo restringido y selecto de lectores que se agrupan en el salón literario, **pasan a integrar las incipientes redacciones noticiosas**. En Inglaterra, escritores como Daniel Defoe, Joseph Addison, Richard Steele y Jonathan Swift dan un gran impulso al periodismo, ya sea mediante el despliegue de artículos polémicos y satíricos (Defoe y Swift) o del ensayo costumbrista de tono moralizante (Steele y Addison). **El ejercicio de la prensa posibilita a estos letrados influir sobre la opinión pública**.

Las figuras de Addison, Steele, Defoe y Swift delinean un **nuevo tipo de escritor a comienzos del siglo XVIII**. En términos de Jorge B. Rivera (1980), se trata del **"escritor-periodista" "que *vive* de su arte, pero que al mismo tiempo persigue**

objetivos sociales, pedagógicos, políticos o morales" (314).[1] La **figura** del mecenas desaparece y es reemplazada paulatinamente por la **del editor**. A medida que transcurre el siglo, se afianza **la concepción del oficio de escribir como trabajo asalariado**. Con el objetivo de atraer una mayor cantidad de lectores, los periódicos londinenses y parisienses establecen el uso de la **novela a entregas**, que aparece por primera vez en Inglaterra en 1719 con *Robinson Crusoe* (Martin, 1992). Éstos son los inicios de lo que se ha dado en llamar peyorativamente "literatura de entretenimiento", "literatura industrial" o "literatura de evasión", dirigida a un nuevo público: el sector conformado por la pequeña burguesía rural y urbana, que "junto con los avisadores" constituye "el principal sostén económico del nuevo periodismo" (Ford 1985: 232). Son los comienzos también del **modelo de prensa** que se impone hacia mediados del **siglo XIX** en Francia y, en menor medida, en Inglaterra, **basado en la conjugación de información y recreación**. Muchos de los más prestigiosos escritores de la literatura francesa, como Eugène Sue, Victor Hugo, Honoré de Balzac, George Sand, Alexandre Dumas, François-René de Chateaubriand y Alphonse de Lamartine, adaptan su escritura a las **demandas de los nuevos lectores** y publican sus **novelas en forma de folletín** en los periódicos parisinos.[2]

Del interés político inicial, la prensa vira a otro más económico a medida que se consolidan los Estados modernos como Estados parlamentarios y **con el apogeo de la Primera Revolución Industrial en la década de 1830, la prensa deviene en una gran industria lucrativa** (Moyano, 2024). En las **postrimerías del siglo XIX**, los avances tecnológicos y el abaratamiento de los costos de impresión hacen posible la emergencia y consolidación del llamado **periodismo de masas, tanto en Francia como en Inglaterra**.

La prensa en América. El caso de EEUU.

En Estados Unidos, la prensa popular crece con mayor vertiginosidad hacia el siglo XIX. Martin (1992) señala que en esta etapa surge en el país americano un **estilo de periodismo agresivo** "con llamativos titulares y profusión de ilustraciones, y haciendo

[1] Las cursivas son del autor.
[2] El folletín es el relato publicado en forma episódica mediante fragmentos aparecidos al pie de página de los diarios del siglo XIX en Francia. Fue creado por la *Revista de París* y adoptado por los restantes periódicos. Con el fin de mantener cautivo el interés de los lectores, en este tipo de narración se exacerba el procedimiento del suspenso y los elementos melodramáticos.

mucho uso de las tiras cómicas como el famoso 'Yellow Kid'" (47), **cuyo punto de culminación es la prensa sensacionalista de Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, que busca el impacto de la noticia sobre el público**. Ford destaca las vinculaciones entre este tipo de periodismo y las transformaciones de las formas culturales que desde el ámbito de la literatura son impulsadas por escritores norteamericanos como Edgard Alan Poe "quebrando las pautas cerradas de una cultura aristocrática" (1985: 234). En este sentido, considera que las ideaciones y conceptualizaciones sobre el "cuento efectista" en la sociedad de masas, elaboradas por ese autor hacia la segunda mitad del siglo XIX, son afines con las que más tarde formulan los teóricos del periodismo respecto del relato noticioso. La idea de que el escritor debe captar la atención del lector desde la primera frase, así como la insistencia en la producción de un efecto unitario de la narración y en la economía de expresión, planteadas por Poe para la ficción breve, guardan estrechos puntos de contacto con el **modelo de noticia diseñado por la prensa informativa**.

Los inicios de la **prensa popular en EEUU** se remontan al año 1833, cuando aparece el *Sun*, diario denominado *penny paper* (periódico barato). Con éste se impone un **tipo de noticia que prioriza lo cotidiano, lo policial o las historias que la gente consideraba excitantes o entretenidas**. Se amplía el público lector, al incorporar a los sectores populares. En 1883, Pulitzer, un judío de origen húngaro instalado en EEUU, adquiere el *New York World* y explota el relato informativo fuertemente populista. **Dos son los principios básicos de la publicación: el precio de venta accesible (venta callejera, hasta el momento los periódicos se vendían pro suscripciones) y el relato de interés humano**. Inspirado en el trabajo de Joseph Pulitzer, **William R. Hearst despliega la llamada prensa amarilla o sensacionalista, que apela a lo escandaloso o dramático con el fin de ampliar la circulación editorial y acrecentar el número de lectores**. Este magnate de la prensa juega un papel fundamental en el estallido de la Guerra de Cuba de 1898, en la que tienen participación Estados Unidos y España. Con el objetivo de aumentar las ventas, su periódico inicia una campaña sensacionalista para que la nación norteamericana intervenga en el conflicto de la contienda cubana contra España y entable la batalla que significó la liberación de la isla del dominio colonial español.

La prensa en el Río de La Plata. Inicios y evolución

Mientras en Europa y en la América anglosajona, la **prensa moderna** del siglo XVIII se desarrolla a la par del crecimiento de una esfera pública burguesa, para luego entrar en su etapa industrializada, en **América latina** nace en tiempos diferentes. Primero, **durante el período colonial, como actividad impresora de libros y de documentos**, y luego, **en el siglo XVIII, como periodismo asociado a los requerimientos del absolutismo español**; no estaba por tanto vinculada aún a la formación de una esfera pública burguesa, sino a **las políticas estatales**.

En el Río de la Plata, la emergencia de la actividad periodística se remonta a la etapa de la independencia y la organización nacional. A lo largo del siglo XIX, diversas publicaciones se destacaron en la divulgación de las ideas emancipatorias. El primer periódico criollo fue la *Gaceta de Buenos Aires*, creada por orden de la Primera Junta de 1810, que dispuso la publicación de un órgano informativo oficial y la organización de un ejército que garantizara la elección de delegados a un congreso que estableciera el rumbo a seguir (Gómez, 2024, 313). Mientras que en Europa y en Estados Unidos la actividad del periodismo estaba consolidada a comienzos del siglo XIX, en las naciones sudamericanas resultaba todavía incipiente. También era precaria la condición del escritor rioplatense, quien, a diferencia de lo que ocurría en Europa, vivía de alguna actividad diferente a las letras, y sólo en forma subsidiaria o accidental, de su pluma. Tanto **la labor informativa como literaria** (que en este momento no constituyen todavía actividades específicas, autónomas) **son ejercidas por los hombres de la Ilustración, pertenecientes a las elites políticas**. Figuras como Mariano Moreno, Domingo F. Sarmiento o Bartolomé Mitre encarnan al escritor y hombre de acción, a su vez "filósofo y político, ideólogo y poeta, idealista y pragmático, hombre público y hombre de oposición" (Rivera 1980: 313), quien, dispuesto a difundir las ideas independentistas y a consolidar la identidad de la nueva nación, impulsa un **periodismo de cuño predicativo y adoctrinador**. Como los redactores ingleses de la primera mitad del siglo XVIII, **los literatos-periodistas rioplatenses son en sus comienzos educadores y moralistas**; **los diarios constituyen a su vez "tribunas partidistas", "vehículos de ideas, instrumentos de militancia y hasta puestos de combate"** (Ulanovsky, 1997: 16). El vínculo periodismo-política en nuestro país tiene así una marca fundacional. **En sus inicios, el desarrollo de las funciones de la prensa moderna en Argentina fue impulsado casi exclusivamente por el aparato estatal**. El periodismo era importante

para la producción de la imagen de la nacionalidad, de la comunidad imaginada, de acuerdo con Benedict Anderson. El periodismo actuaba como un dispositivo pedagógico fundamental para la formación de la ciudadanía y **el periodista adquiría la función del mediador: tipo de educador que lee el periódico para la comunidad analfabeta.**

Hacia el **último cuarto de siglo XIX**, hay una **reestructuración del trabajo, que afecta la relación entre lo público y lo privado**. El periodismo racionaliza sus medios, diferenciándose de lo público-estatal. Asume posiciones políticas, pero es notable su tendencia a distanciarse de lo estatal. **En estos años, la prensa latinoamericana sufre un cambio similar al de los escritores: ambos empezaron a dejar de ser tan sólo difusores del predicado estatal para buscar su propio espacio discursivo.**

Proceso de modernización de la prensa: aparecen periódicos con grandes tiradas que proveen materia de lectura a un amplio público, producto del crecimiento demográfico y los planes alfabetizadores de décadas previas. Están atravesados por el gesto de conformar una "comunidad imaginada" (Anderson, 2000) buscando hacer conocer e integrar nuevas manifestaciones de lo argentino en la construcción del imaginario nacional. Se pasa del modelo de prensa francés (más ligado al debate político) al modelo inglés (más moderno e independiente del Estado). Aparecen periódicos que hacen más hincapié en las noticias que en el periodismo faccioso. En 1869, se funda *La Prensa* cuyo director es José C. Paz y decide no recibir suscripciones de ningún gobierno ni subsidios directos o indirectos (diarismo moderno: autonomía relativa de la política y autofinanciación). Hay avances técnicos fundamentales para la expansión de la prensa (ferrocarriles y telégrafo). En 1870, Mitre funda *La Nación* con el objetivo de iniciar una prensa independiente o autónoma del estado. Hacia 1875, el periódico sufre una transformación notable a raíz del encarcelamiento de Mitre y la clausura del medio tras un frustrado golpe de Estado contra Avellaneda. Proclama su *objetividad*, su carácter comercial y técnicamente se moderniza el espacio de los reclamos publicitarios. Disminuye el predominio de los editoriales partidistas en los '80 y la prensa se consolida en este momento como medio de una nueva cultura de masas

De acuerdo con Martín Servelli (2019), la capacidad informativa del telégrafo tuvo efectos notables sobre la racionalización de los lenguajes periodísticos. El telégrafo estimuló la especialización de un nuevo tipo de escritor, el *reporter*, encargado de un nuevo objeto lingüístico y comercial: la noticia. Proliferaban los escritores de las nuevas clases medias y advenía un proceso de democratización relativa de la escritura. Los cronistas amplían su lugar en la prensa precisamente en la era telegráfica En relación con

el lugar de los nuevos escritores en el periódico (José Martí en *La Nación* de Bs As y en *La Opinión Nacional* de Caracas, Rubén Darío en *La Nación*), todos fueron corresponsales y encontraron un espacio en la prensa de la época redactando cartas desde ciudades extranjeras.

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, medios como *La Prensa* y *La Nación* dominan el mercado del diarismo nacional y **se consolida el modelo de prensa que denominamos informativo o hegemónico**. La prensa crece y se diversifica a medida que se ensancha la franja de lectores y se abaratan los costos de impresión. La búsqueda de un nuevo público obliga a las emergentes empresas informativas a modernizarse y a dejar "el engolamiento doctrinario de la tribuna o la polémica agresiva de esa prensa que habían practicado Hernández, Sarmiento y Mitre" (Ford y Rivera, 1985, 30). **La función informativa, así como la de entretenimiento comienzan a tener prioridad en las redacciones**. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, coexisten en el Río de la Plata publicaciones cercanas al modelo del periodismo partidista, militante, encarnado por diarios como *La Capital*, *La Prensa* o *La Nación*, y otras más próximas a la incipiente prensa informativa, como es el caso de *La Razón*. En ese período, se desarrollan también los semanarios y revistas de humor político, tales como *El Mosquito*, *Don Quijote* o la emblemática *Caras y caretas*, que aparece en 1898.

Hacia 1913, se edita el emblemático diario *Crítica*, fundado por Natalio Botana. Más tarde, *El Mundo*, el primer tabloide argentino fundado en 1928. En estos medios, escriben reconocidos literatos como Roberto Arlt cuyas *Aguafuertes* van a ser precursoras de un modo de escritura diferente al del periodismo informativo. Durante catorce años, Arlt cultiva una serie de crónicas costumbristas, de tono irónico y sarcástico, enunciadas desde una perspectiva que no es imparcial ni aséptica –como pretende el periodismo informativo tradicional– sino que corresponde a la de un sujeto que evalúa aquello que observa y relata. El uso de la primera persona acompañada de un nombre propio –Yo, Roberto Arlt– comporta un alto grado de subjetividad, no habitual en los textos considerados periodísticos. Merced al éxito alcanzado por la instauración de este novedoso estilo de escritura, Arlt deviene en un redactor "estrella": es el primero en firmar la columna a su cargo y constituye un punto de referencia ineludible para los lectores del periódico. La mirada crítica hacia la sociedad, la actitud experimental y la búsqueda de un público son, por tanto, algunas de las características que permiten señalar a la escritura arltiana como uno de los antecedentes del estilo caracterizado como nuevo periodismo en la década de 1960 y la narrativa de no ficción en Argentina, que veremos en detalle en

una unidad destinada a tal efecto. Es el inicio también de otro estilo de escritura periodística que podemos caracterizar como **periodismo interpretativo**.

En Tucumán, los primeros diarios fueron *El Orden* fundado el 14 de noviembre de 1883 por el político y periodista tucumano Ernesto Colombres, quien fuera su primer director hasta que este asumiera como Diputado Nacional. A pesar de que en Tucumán ya existían otros periódicos, fue el primer diario vespertino de la provincia y el NOA. Se edita hasta 1947.
En 1912, el uruguayo Alberto García Hamilton funda *La Gaceta*.

Bibliografía consultada y citada

Anderson, B. (2000). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.

Bonano, M. (2008). Las transformaciones de la prensa en la década de 1960. El Nuevo Periodismo y su relación con la narrativa de no ficción en Estados Unidos y en Argentina. En Ricardo Bocos (comp.). *Aproximaciones al periodismo* (199-232). Colección "Manuales Humanitas". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Ford, A. y Rivera, J. B. (1985). Los medios masivos de comunicación en la Argentina. En A. Ford, J. B. Rivera y E. Romano. *Medios de comunicación y cultura popular* (24-45). Legasa.

Gómez, M. R. (2024). Periodismo. En D. de Charras, L. Kejval y S. Hernández (coords). *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación* (312-316). Taurus.

Habermas, J. (2004). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili.

Martin, Henri-J. (1992). La imprenta. En R. Williams (ed.). *Historia de la comunicación*. *Volumen 2. De la imprenta a nuestros días* (11-62). Bosch.

Moyano, H. E. (2024). Prensa gráfica. En D. de Charras, L. Kejval y S. Hernández (coords). *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación* (338-341). Taurus.

Ramos, J. (1989). Límites de la autonomía: periodismo y literatura. En *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (82-111). Fondo de Cultura Económica.

Rivera, J. B. (1980). El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización 1810-1900. Capítulo. La historia de la literatura argentina 36. Centro Editor de América Latina.

Romero, L. A. (1962). *Curso Práctico de Periodismo*. Hobby.

Servelli, Martín (2019). *A través de la República: corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos XIX-XX*. Prometeo Libros.

Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa Calpe.